DESCIFRANDO LA "GIMNASIA REVOLUCIONARIA": LA GENEALOGÍA DE LA LUCHA ARMADA ANARCOBOLCHEVIQUE DE JUAN GARCÍA OLIVER (1917-36)*

Chris Ealham

El objetivo principal de este trabajo es analizar la genealogía del insurreccionalismo anarcosindicalista en España e interpretarlo dentro de la época en que surgió en los años después de la Revolución rusa, acicate a la insurgencia obrera globalmente. De este modo, en parte es un análisis de las consecuencias del periodo del llamado "pistolerismo", los años de plomo, antes del golpe militar de 1923. Hasta ahora, como bien indica Juan Cristóbal Marinello, la historiografía se ha enfocado sobre todo en los orígenes o las causas de la lucha callejera armada en vez de sus secuelas.[1] Por otra parte, propongo que al llegar a una comprensión más precisa y detallada del insurreccionalismo, sea posible reevaluar y desmitificar la historia del sindicato anarcosindicalista, la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), y la de la organización anarquista, la Federación Anarquista Ibérica (FAI), y sus relaciones con la II República antes de la guerra civil. Sin duda, a pesar de la importancia del insurreccionalismo en el conflicto de los años republicanos —y la atención que ha recibido de los historiadores— el origen de la política armada anarcosindicalista, la finalidad principal de este artículo, se ha estudiado poco y sin el suficiente rigor.

Además, otro aspecto importante de este trabajo es reclamar la importancia de Alfonso Miguel Martorell en la formación de la ideología de Juan García Oliver, el líder anarcosindicalista más identificado con la vía insurreccionalista y, para muchos, el creador de la "gimnasia revolucionaria". Como veremos más adelante, Miguel fue

* Una primera versión de este texto se presentó en el curso de verano de la Universitat de Barcelona, Els Juliols, 11 de julio de 2023. Agradezco los comentarios del público y de Manuel Delgado, el organizador. También reconozco la contribución de Beatriz Anson, Danny Evans y Arturo Zoffmann Rodríguez para sus ideas sobre un borrador del texto, aunque los errores únicamente son atribuibles al autor. Los comentarios de dos asesores anónimos también han sido muy útiles.

1 Juan Cristóbal Marinello, "Pistolerismo y violencia sindical en Barcelona (1917-1923)", *Barcelona quaderns d'història*, 26 (2020), pp. 133-134.

el poder estratégico detrás del trono de ese "Rey de la pistola obrera".[2] Para los que conocen bien su texto autobiográfico, García Oliver rara vez elogiaba a los que le rodeaban, por lo que es aún más destacable que Miguel aparezca en el texto como un amigo-compañero de lucha "de toda confianza", un hombre "muy culto y reflexivo".[3] Hasta ahora, Miguel ha sido poco más que una nota de pie de muchas historias del anarcosindicalismo, su conexión estrecha con García Oliver ignorada, igual que sus escritos. Mi intención aquí es mostrar que era un militante que encarnaba y teorizaba el anarcobolchevismo que García Oliver exponía desde las tribunas.

Típicamente, la ortodoxia historiográfica ha representado el insurreccionalismo anarcosindicalista como ataques armados por parte del movimiento libertario que entorpecieron la evolución pacífica de la República.[4] Se acepta sin cuestionar la idea de que la insurrección de enero de 1933 y la consecuente represión estatal —sobre todo en Casas Viejas— acelerasen la desagregación del primer gobierno republicano-socialista, que, "herido de muerte y desprestigiado", en las palabras de Julián Casanova,[5] fue sustituido por una coalición de derechas, dando lugar al llamado "bienio negro" con un gobierno centro-derecha que suspendió y atacó muchos de los avances sociales y políticos de los años anteriores. Los estudios generalistas —al igual que muchos de los trabajos de expertos en anarcosindicalismo— han distorsionado el origen de esa política armada y también el papel de uno de sus inspiradores principales, el anarcosindicalista radical García Oliver.

Observaciones previas

Forzosamente, un análisis minucioso del ideario y de la praxis de García Oliver choca con algunos de los mitos actuales sobre la historia del anarquismo y del anarcosindicalismo y la "leyenda negra", que presenta a los anarquistas violentos atacando a la niña bonita republicana indefensa. Para entender lo que ha sido esta ortodoxia historiográfica implantada durante décadas, es importante recordar el contexto político y cultural de la Universidad posfranquista durante unos años marcados por la violencia

[2] La relación entre ambos militantes está reflejada varias veces en las memorias de Juan García Oliver. Véase "El eco de los pasos. Anarcosindicalismo en la calle", vol. 1. Juan García Oliver Papers. Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis (IISG), pp. 341-342. Para García Oliver como uno de los "Reyes de la pistola obrera", véase su discurso en Montjuïc, Barcelona, 20 de noviembre de 1937, disponible en https://www.youtube.com/watch?v=R4vhY1Ayb94, consultado el 22 de julio de 2023 y el texto https://sociologiacritica.es/2022/08/21/garcia-oliver-cnt-discurso-en-el-aniversario-de-la-muerte-de-durruti-barcelona-noviembre-de-1937/, consultado el 22 de julio de 2023.

[3] Juan García Oliver, "El eco de los pasos. Anarcosindicalismo en el comité de milicias", vol. 2, pp. 112, 131-132.

[4] Stanley Payne habla de una "ofensiva concertada contra la República" que debilitaba el régimen. Stanley Payne, *Spain's First Democracy*, University of Wisconsin Press, Madison, 1993, pp. 76, 80, 379. Para más ejemplos de ese discurso historiográfico, véase Ángel Herrerín, "El insurreccionalismo anarquista durante la II República", *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, 51 (2017), pp. 101-117 y Manuel Álvarez y Roberto Villa, *El precio de la exclusión: La política durante la Segunda República*, Encuentro, Madrid, 2010, p. 241.

[5] Julián Casanova, *De la calle al frente. El anarcosindicalismo en España (1931-1939)*, Crítica, Barcelona, 1997, p. 101. Este libro sigue siendo el mejor estudio general de la CNT en los años 30.

de la extrema derecha y de ETA. Siguiendo el esquema de la Transición, se representa a la FAI como una de los protagonistas malos de la República de los años 30, dedicado a destruir o desestabilizar la democracia con su violencia maximalista y su fanatismo, como si fuera el ala militar de la CNT.[6] De manera más general, Antonio Elorza critica al anarquismo porque "la búsqueda del paraíso se hizo empleando a fondo la violencia",[7] ignorando que casi todos los credos revolucionarios —desde la Revolución inglesa del siglo XVII en adelante— han recurrido a la fuerza para conseguir sus objetivos. Por otra parte, en la época moderna, la mayoría de las formas estatales de gobierno, sobre todo en el siglo XX, han empleado a fondo la violencia organizada, especialmente en momentos críticos o por sistema, para asegurar su continuidad institucional.[8] Como ha puntualizado bien el historiador Eduardo González Calleja, "la violencia es otra forma de hacer política, entendida esta en sentido amplio".[9]

Existe también una identificación del anarcosindicalismo y/o la FAI con la criminalidad.[10] Maria Amàlia Pradas habla de "una desviación criminal" dentro de la CNT y afirma que existían vínculos entre los "bajos fondos" y los grupos armados, aunque no da ni un solo ejemplo o nombre, ni de individuo ni de grupo "criminal".[11] En gran medida, el mito de la FAI insurreccional y criminal se debe a la lectura acrítica de algunos historiadores de la versión ofrecida por el anarcosindicalista moderado Ángel Pestaña en sus memorias, que fueron publicadas en 1933, cuando este estaba profundamente comprometido en la lucha contra la política insurreccional de sus adversarios dentro de la CNT.[12] Y cabe añadir que algunos historiadores presentan el

6 Véase Antonio Fontecha, "Anarcosindicalismo y violencia: la 'gimnasia revolucionaria' para el pueblo", *Historia contemporánea*, 11 (1994), p. 176. El estudio clave para esa tendencia historiográfica es de Antonio Elorza, quien identifica la "utopía revolucionaria, anclada en una mentalidad ruralizante". Ese veredicto refleja la teoría ya desacreditada de Eric Hobsbawm sobre el anarquismo como una forma de rebeldía primitiva. Antonio Elorza, *La utopía anarquista bajo la segunda república española*, Ayuso, Madrid, 1973, p. 450. Eric Hobsbawm, *Rebeldes primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*, Ariel, Barcelona, 1968. Para una reformulación reciente, véase Antonio Elorza, *Anarquismo y utopía: Bakunin y la revolución social en España (1868-1936)*, Cinca, Madrid, 2013, pp. 254-257. Una refutación de la tesis de Hobsbawm en Martha Grace Duncan "Spanish Anarchism Refracted: Theme and Image in the Millenarian and Revisionist Literature", *Journal of Contemporary History*, 23: 2 (1988), pp. 323-346.

7 Antonio Elorza, *Anarquismo*, p. 20.

8 Véase el famoso ensayo del filósofo alemán Walter Benjamin, *Para una crítica de la violencia*, no es ninguna casualidad que su crítica de la violencia legal y su defensa de la violencia insurreccional se publicase primero en Alemania, en 1921, en plena tormenta revolucionaria. Walter Benjamin, *Para una crítica de la violencia*, Biblioteca Libre Omegalfa, s.l., 2019.

9 Eduardo González Calleja, *La violencia en la política*, CSIC, Madrid, 2002, p. 265.

10 Josep Pich, David Martínez y Xavier Casals, "Els gàngsters de la FAI. Justo Bueno Pérez", *Afers*, 33: 89 (2018), pp. 135-64. Federico Vázquez, *Anarquistes i baixos fons. Poder i criminalitat a Catalunya (1931-1944)*, L'Avenç, Barcelona, 2015. Esos autores sacan temas del periodismo sensacionalista de Josep Planes, que alegaba las conexiones entre la FAI y el crimen organizado —incluyendo la venta de drogas y la trata de blancas— en Barcelona. *La Publicitat*, 4, 11 de abril y 15 y 27 de mayo de 1934.

11 Maria Amàlia Pradas, *L'anarquisme i les lluites socials a Barcelona, 1918-1923: la repressió obrera i la violència*, l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 2003, pp. 25, 26-27, 88-89.

12 Ángel Pestaña, *Lo que aprendí en la vida*, M. Aguilar, Madrid, 1933. Según Julián Casanova, "las profundas reflexiones de Pestaña sobre el terrorismo […] son excepcionales". Julián Casanova, "Terror

anarcosindicalismo y/o el anarquismo como un fenómeno social desfasado, la herencia de los bandidos de la "rebeldía primitiva" o una reflexión del "subdesarrollo de la sociedad industrial en España", pese a que García Oliver y sus compañeros de lucha, eran sumamente urbanos.[13]

También existe una leyenda negra en torno a la propia persona de García Oliver. Maria Amàlia Pradas sugiere que García Oliver y sus compañeros del grupo de afinidad *Los Solidarios*, que incluía a Miguel Martorell, no tenían un proyecto político propio y que "el seu únic objectiu era 'l'assalt al poder' " dentro de la CNT.[14] Antonio Fontecha califica la lucha armada de García Oliver como un proyecto "criminal", "siempre en las fronteras de la delincuencia común".[15] Son muchos los que identifican a García Oliver erróneamente con la FAI: a pesar de lo que se ha escrito, García Oliver no fue uno de los "fundadors de la FAI"[16] —el catalán estaba en la cárcel cuando se formó— y tampoco fue "su apóstol" cuando nació la República[17] ni "ocupó la posición más extrema"[18] entre los *faístas* en el verano de 1931. De hecho, hasta 1934 no militó en la organización anarquista.[19] En todo caso, García Oliver era un militante de base del sindicato anarcosindicalista: se hizo *cenetista* en 1919, aunque no se convertiría en una figura visible de la CNT hasta la primavera-verano del 31, cuando participó en el congreso sindical en Madrid de junio y empezó a dar muchas charlas en público en la zona barcelonesa.[20]

---

and Violence: The Dark Face of Spanish Anarchism", *International Labor and Working-Class History*, 67 (2005), p. 99. Para más ejemplos de su influencia, véase Maria Amàlia Pradas, *L'anarquisme*, pp. 41, 84-85, 88-89 y Antonio Elorza, *Anarquismo*, p. 224.

13 Walther L. Bernecker, " 'Acción Directa' y violencia en el anarquismo español", *Ayer*, 13 (1994), p. 184, donde vemos también la herencia de la "rebeldía primitiva" de Hobsbawm.

14 Maria Amàlia Pradas, *L'anarquisme*, p. 219. Robert Kern, *Red Years/Black Years: A Political History of Spanish Anarchism, 1911-1937*, Institute for the Study of Human Issues, Philadelphia, 1978, p. 115. Carlos Díaz, *La actualidad del anarquismo*, Ruedo ibérico, París, 1977, p. 84. Es un juicio que se hace bajo la premisa de una CNT con una burocracia centralizada o un aparato interno listo para asaltar y conquistar, ignorando el sindicato descentralizado y federal que de hecho era, por lo menos hasta el comienzo de la guerra civil. También, como explica Juan Pablo Calero Delso, "es difícil seguir sosteniendo la teoría de la dictadura extremista de la FAI sobre la CNT a la vista de los dictámenes aprobados en el Congreso de 1931". Juan Pablo Calero Delso, *El gobierno de la anarquía*, Síntesis, Madrid, 2011, p. 40. A pesar de todo, hay historiadores que sostienen el mito de "la conquista del poder" dentro de la CNT por los anarquistas radicales. Como ejemplo, véase Isaac Martín Nieto, "De la clase obrera a la acción colectiva. La historiografía sobre el movimiento libertario durante la Segunda República y la Guerra Civil", *Historia Social*, 73 (2012), p. 164.

15 Antonio Fontecha, "Anarcosindicalismo", p. 172.

16 Maria Amàlia Pradas sostuvo que *Los Solidarios* fundaron la FAI, cuando sus componentes estaban en la cárcel o en el exilio. Maria Amàlia Pradas, *L'anarquisme*, p. 219.

17 Antonio Elorza, *Anarquismo*, p. 201.

18 Robert Kern, *Red Years*, p. 99.

19 La descripción de "apóstol" es de Antonio Elorza, el mismo error lo vemos en Manuel Álvarez, Roberto Villa, Carlos Díaz y John Brademas. Antonio Elorza, *Anarquismo*, p. 201. Manuel Álvarez y Roberto Villa, *El precio*, p. 227. Carlos Díaz, *La actualidad,* p. 84. John Brademas, *Anarcosindicalismo y revolución en España (1930-1937),* Ariel, Barcelona, 1974, p. 171.

20 Todavía no se ha escrito una biografía crítica sobre García Oliver. Una fuente básica para su vida es el manuscrito completo de más de mil folios de sus memorias, *El eco* (IISG). El estudio más útil e, igual de voluminoso, aunque no explora los temas centrales de este artículo, es de Leonardo Mulinas, "Juan

Fig. 1. Juan García Oliver (centro), en Vía Laietana, Barcelona, agosto 1936 —el día de la salida de una columna de la CNT-FAI al frente.

En base a estas observaciones, es necesario explorar y resituar la relación de García Oliver con la CNT y con la FAI para poder interpretar la corriente insurreccional de los años 20 y 30 en ambas organizaciones. Y para conseguir este objetivo nos ayudan las investigaciones más recientes que ponen énfasis en la diversidad de un movimiento libertario heterodoxo y que cuestionan la idea de una "línea única" dentro de la FAI. De esta forma, si tomamos en cuenta que existían diferencias ideológicas dentro del *faísmo* —pacifistas o militantes opuestos a la vía insurreccional— la imagen de una organización anarquista guerrillera o netamente insurgente es cuestionable y roza en el tópico.[21]

"Los mejores terroristas de la clase trabajadora"

Lo que no cabe duda ninguna es que García Oliver empleó la violencia como herramienta política. Famosa es la frase en la que se describió a sí mismo como uno de "los mejores terroristas de la clase trabajadora".[22] García Oliver era un revolucionario

---

García Oliver (1902-1980): anarcosindicalismo en acción", Tesis doctoral, Universitat de València, 2020.

[21] Alejandro Loro Medina, "Los "grupos de afinidad", actores del proceso cultural y societario ácrata (España, 1930-1939)", *Cuadernos de historia contemporánea*, 42 (2020), pp. 215-40 y Julián Vadillo, *Historia de la FAI. El anarquismo organizado*, Catarata, Madrid, 2021, pp. 137-156.

[22] Discurso de Juan García Oliver, Montjuïc, Barcelona, 20 noviembre de 1937, y https://sociologiacritica.es/2022/08/21/garcia-oliver-cnt-discurso-en-el-aniversario-de-la-muerte-de-durruti-barcelona-noviembre-de-1937/.

que quería destruir, lógicamente, el orden constituido del mundo en el que vivía —ese era su objetivo primordial— un proyecto político que por fuerza significaba estar fuera de la ley en muchas ocasiones. Desde su punto de vista, las leyes no eran más que un código para proteger un mundo odioso y desigual, un dique judicial para frenar la rebelión de los esclavos. Sin duda estaba muy cómodo fuera de la ley y participó en el tipo de actividad que la izquierda revolucionaria usaba —desde los bolcheviques hasta las Brigadas Rojas italianas— para financiar un proyecto insurreccional contra el Estado: "golpes económicos" o "expropiaciones" para algunos, "atracos criminales" para otros. Un postulado básico de toda ideología revolucionaria es que la violencia es un recurso imprescindible para llevar a cabo un cambio radical, o lo que definió Walter Benjamín como "violencia divina".[23]

Estamos ante temas políticos muy controvertidos y parte de una guerra cultural en España y más allá. La violencia y el terrorismo siguen siendo interpretados de maneras distintas, como nos ha explicado recientemente el historiador italiano Francesco Benigno, en su ensayo sobre la historia de la violencia política, donde habla del "rostro ambiguo del terrorismo".[24] A pesar de la introducción de metodologías de las ciencias sociales en el mundo historiográfico desde los años 60, todavía hay historiadores que siguen empleando términos patológicos para explicar la violencia, presentándola como brotes de "impulsividad" o como el "fanatismo doctrinario" de los "exaltados".[25] Es más fructífero entender la violencia como una estrategia política que surgió en unas condiciones históricas y geográficas concretas. Además, para entender el tema de la violencia es importante evitar las críticas morales: No es cuestión de identificar "buenos" y "malos"; el trabajo del historiador consiste más bien en entender por qué un sector, un movimiento o unos individuos, se inclinaron por una política armada concreta. Si no procedemos de esta forma será muy difícil entender ese fenómeno. En fin, denunciar a un revolucionario por infringir las leyes establecidas es como un crítico literario descalificando a un poeta romántico por consumir opio.

La praxis de la violencia: soldado en la guerra social (1917-1923)

Para poder explicar lo que motivaba a García Oliver y sus correligionarios, y la relevancia que para ellos tuvo la vida armada en los años 30, hay que explorar sus influencias y lo que fue su imaginario colectivo. Específicamente, es necesario examinar el impacto político-psíquico de los años revolucionarios de 1917-1921 en un sector del

[23] Walter Benjamin, *Para una crítica de la violencia*, pp. 22-29.

[24] Francesco Benigno, *Ensayo histórico sobre la violencia política El rostro ambiguo del terrorismo*, Cátedra, Madrid, 2023.

[25] Un ejemplo es Francisco Romero, *¿Quién mató a Eduardo Dato? Comedia política y tragedia social en España, 1892-1921*, Comares, Granada, 2020, pp. 201, 231, 303. En la pág. 246, nota de pie 99, el autor explica como los "exaltados" se oponían a la Republica, un juicio que implica que no tenían ningún criterio ideológico o proyecto político pero que actuaban sin razón, motivado por su pasión. Walther L. Bernecker también identifica la violencia así, mientras Martín Nieto habla de "la exaltación del discurso", y luego, Fernando del Rey Reguillo atribuye la violencia anarcobolchevique a "los más fánaticos". Walther L. Bernecker, "'Acción Directa'", p. 167. Martín Nieto, "De la clase obrera", p. 164. Fernando del Rey Reguillo, "La retórica de la intransigencia", *El País*, 8 de noviembre de 2016.

anarcosindicalismo.[26] Fue entonces cuando se constituyeron las experiencias culturales fundadoras de García Oliver, dentro de esa forja antropológica de altas temperaturas revolucionarias que cambió el mapa mental de varias capas sociales en toda Europa a favor de la revolución o a favor de la contrarrevolución.[27] Dentro del movimiento anarcosindicalista español apareció una corriente insurreccional que combinó el sindicalismo revolucionario con una política armada de guerrillas urbanas.[28]

En sus primeros años, nada indicaba que García Oliver, que nació en una familia humilde en la ciudad catalana de Reus, iba a ser un luchador callejero. El joven García Oliver era bastante estudioso y, gracias a los sacrificios económicos de sus padres, fue a la escuela hasta los 11 años, cuando la mayoría de los hijos y las hijas de familias obreras de su quinta empezaban a trabajar a los 8 años.

El cambio ocurrió cuando García Oliver llegó a Barcelona en 1917, con 15 años. En la capital catalana se formó como persona, como sindicalista y, luego, como revolucionario. Su llegada coincidió con el verano caliente de 1917 y un nuevo ciclo revolucionario que supuso una escalada importante del conflicto armado. No por nada, *Solidaridad Obrera* aconsejaba en junio, poco antes del punto álgido de la crisis veraniega, "procúrate un arma, compañero. Debemos estar siempre en condiciones de defendernos".[29] García Oliver vio de primera mano la represión de la revolución española cuando el primer ministro Dato desató el poder militar en las calles barcelonesas. Aunque García Oliver no participó en las luchas callejeras de 1917, fue espectador y es muy probable que las escenas de guerra social tuvieran un fuerte impacto en el joven obrero; sabemos que en los dos años siguientes García Oliver se convirtió en "un soldado de la revolución" de las filas de esa guerra social. Esa expresión, "soldado de la revolución", es una etiqueta militar empleada por Alfonso Miguel Martorell,[30] uno de sus compañeros de lucha más próximos y, también, miembro del grupo mítico *Los Solidarios*, con Durruti y Ascaso. Miguel era un hombre de acción y, como veremos más adelante, el pensador que más influenció a García Oliver.

[26] Arturo Zoffmann Rodriguez, "Anarcho-syndicalism and the Russian Revolution: Towards a political explanation of a fleeting romance, 1917-22", *Revolutionary Russia*, 31 (2018), pp. 226-246.

[27] Para un estudio magistral de este proceso, véase Enzo Traverso, *A sangre y fuego de la guerra civil europea, 1914-1945*, Prometeo, Buenos Aires, 2009.

[28] Aunque importantes teóricos libertarios como Piotr Kropotkin y Errico Malatesta enfatizaban la insurrección en el movimiento revolucionario, su concepción no estaba tan vinculada al movimiento sindicalista o la organización y ponía el acento más en la espontaneidad. En ningún momento contemplaban la organización militar o un ejército revolucionario. Caroline Cahm, *Kropotkin and the Rise of Revolutionary Anarchism, 1872-1886*, Cambridge University Press, Cambridge, 1989 y Davide Turcato, *Making Sense of Anarchism: Errico Malatesta's Experiments with Revolution, 1889-1900*, Palgrave-Macmillan, Londres, 2012.

[29] *Solidaridad Obrera*, 20 de junio de 1917.

[30] Alfonso Miguel, *Todo el poder a los sindicatos,* Realidades Revolucionarias, Barcelona, 1932, p. 4.

Fig 2. Alfonso Miguel Martorell, fotos policiales, años 20 casi seguro pero no tengo fecha.

Esos dos militantes nacieron el mismo año (1902), aunque Miguel fue un revolucionario más precoz: detenido por primera vez a los 16 años, con 18 fue secretario de la Federación de Grupos Anarquistas de Barcelona. En 1920 y en 1923 le detuvieron y le procesaron por atentados mortales –contra un pistolero del Sindicato Libre y, después, contra el inspector de policía Juan Escartín Lartigas. En ambas ocasiones fue absuelto por falta de pruebas. Durante la Dictadura de Primo de Rivera estuvo exiliado en París, y allí trabajó como ebanista y destacó en los círculos libertarios internacionales. Además, era miembro del Comité Anarquista Revolucionario.[31] Más adelante profundizaremos en Miguel y su influencia política en García Oliver, pero primero hay que subrayar que García Oliver, al igual que Miguel, estuvo muy marcado por los años del pistolerismo, de la guerra social armada y de las ejecuciones extrajudiciales de la "ley de fugas".[32] Formaban parte de una generación de militantes jóvenes radicalizados por la crisis revolucionaria de la posguerra en España y en el ámbito europeo: tenían mayores expectativas y más audacia que los militantes mayores, y esto lo combinaban con un entusiasmo revolucionario que los impulsaría hasta los años 30.

[31] Paco Ignacio Taibo II, *Que sean fuego las estrellas. Barcelona (1917-1923)*, Crítica, Barcelona, 2015, p. 457. Miguel Iñiguez, *Esbozo de una enciclopedia histórica del anarquismo español*, Fundación Anselmo Lorenzo, Madrid, 2001, p. 404.

[32] Para el pistolerismo, véase Albert Balcells, *El pistolerisme: Barcelona (1917-1923)*, Pòrtic, Barcelona, 2009; Maria Amàlia Pradas, *L'anarquisme*, y Juan Cristóbal Marinello, "Pistolerismo", pp. 133-148. Para la bibliografía sobre ese periodo, véase Juan Cristóbal Marinello, "Sindicalismo y violencia en Barcelona, 1902-1919", Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona, 2014, pp. 17-54.

Si queremos poner una fecha aproximada al cambio en la vida militante del joven García Oliver, a finales de 1919 ya estaba metido en el vórtice de la guerra social barcelonesa: ese fue el año de la huelga de la Canadiense, la lucha épica de la CNT cuya victoria aterrorizó a la burguesía catalana. En diciembre, García Oliver fue detenido con una pistola encima durante una huelga y entró en la Modelo, donde conoció a Ramón Archs, el jefe de los grupos de acción de la CNT. En ese mismo mes participaron juntos con otros presos sociales en el famoso "motín de navidad", una insurrección contra el régimen penitenciario. Ya en la calle se fue curtiendo, dedicado a actividades clandestinas, muchas veces con la pistola en el bolsillo.

El imaginario colectivo de García Oliver y sus compañeros de lucha tomó forma en aquellos años conflictivos. En gran parte, la creciente violencia de las luchas sindicales fortaleció las actitudes autoritarias dentro de un sector del *cenetismo*. A partir del 1919, el endurecimiento de la postura del sector más conservador de la patronal produjo una serie de huelgas más prolongadas y duras, con un trasfondo cotidiano de coacción y confrontación violenta entre piquetes armados y las fuerzas policiales, los esquiroles y pistoleros de sindicatos rivales. La violencia y la muerte se convirtieron en cosas mundanas pues los conflictos sindicales dependían cada vez más en relaciones de fuerza. Los militantes armados se veían a sí mismos como soldados en una guerra social anticapitalista, una lucha a muerte contra el Estado y sus agentes. Y como en todas las guerras, había caídos en el campo de batalla, en este caso principalmente en las calles de Barcelona. García Oliver perdió compañeros de lucha, como Archs, que fue detenido y brutalmente torturado en la comisaria de Via Laietana por militares que usaban las prácticas de las guerras coloniales: Archs fue desmembrando antes de ser asesinado y su cuerpo fue exhibido en la calle Vila i Vila, justo detrás de la Canadiense, un gesto muy simbólico. Años después, en sus memorias, García Oliver recordaba aquel entonces como estar "en plena guerra civil".[33]

Archs era una figura emblemática para los militantes de los grupos armados *cenetistas*: su vida de sacrificio, su espíritu de lucha violenta y su muerte –todo era un ejemplo para los que le sobrevivieron. Si entramos en ese imaginario colectivo de estos militantes, su violencia era percibida como violencia defensiva o reactiva, como la praxis de la resistencia.[34] Estaban convencidos del imperativo de la autodefensa como forma de autoafirmación individual y colectiva y sentían profundamente la necesidad

[33] Juan García Oliver, *El eco de los pasos*, Ruedo ibérico, Barcelona, 1978, p. 55. Según el estudio más exhaustivo de la violencia en Barcelona, entre 1918 y 1923 murieron 424 personas, 168 de los cuales pertenecían a la CNT o el movimiento libertario. Entre los fallecidos, había también unos 76 obreros de afiliación desconocida. Maria Amàlia Pradas, *L'anarquisme*, p. 268.

[34] Esta estrategia justificadora de representar la violencia del movimiento como una realidad ineludible en respuesta a la violencia estatal es común a muchos movimientos revolucionarios, en diferentes épocas y países. Vincenzo Ruggiero, "Armed Struggle in Italy: The Limits to Criminology in the Analysis of Political Violence", *British Journal of Criminology*, 50: 4 (2010), pp. 708-724. Caroline Guibet Lafaye, "Insurgent violence and defensive violence: understanding the use of political violence by the Italian extreme left in the 1960s and 1980s", *Metabasis*, 16 (2021), pp. 1-37. Mattias Wahlström, "Taking Control or Losing Control? Activist Narratives of Provocation and Collective Violence", *Social Movement Studies*, 10: 4 (2011), pp. 367-385.

de defender el espacio social y político de los pistoleros de derechas para reafirmar al sujeto revolucionario. La lucha armada, para ellos, era también una lucha contra la legitimidad de la violencia estatal, una violencia anclada en un desafío contra sus enemigos de clase.

Los orígenes del pistolerismo son complejos, polémicos y muy discutidos, y no hay espacio aquí para retomar el viejo debate sobre quien tiró la primera piedra.[35] Más relevante para este trabajo fueron las consecuencias de la lucha armada, sobre todo su impacto en la sociedad y en los movimientos sindicales. Cada vez que caía un compañero en la lucha armada, incrementaba la aceptación cotidiana de la muerte y bajaba el umbral de aceptabilidad de la violencia para eliminar a los enemigos en aquella guerra de baja intensidad. La *lex talionis* prevalecía, la mentalidad del "ojo por ojo": era deseable vengarse y la violencia contra los enemigos de clase era aceptable, inevitable y necesaria.

En ese contexto, dentro del anarcosindicalismo, la vía armada fue ganando partidarios. En 1920 un informe de la policía francesa comentaba que en Barcelona existían "guardias rojas" estructuradas por los comités de barrio en grupos de acción compuestos en muchos casos de jóvenes de entre 16 y 20 años, igual que García Oliver y Miguel, que justo habían cumplido los 18.[36] En el caso específico de García Oliver, su militancia de aquellos años intensificó sus convicciones y legitimaron su activismo armado: el reusense invocaba la experiencia de la violencia estatal del pistolerismo para convencer a otros de la necesidad de una revolución armada. Si el Estado reprimía y no existía ninguna posibilidad de reformarlo —esa era su idea principal— había que contrarrestarlo con una autonomía radical, una autonomía armada: no existía más ley que la suya, respaldada por las armas y por la CNT.

[35] Por ejemplo, como argumenta con sabiduría Eduardo González Calleja, es más relevante analizar "por qué se generalizaron esos usos violentos". Eduardo González Calleja, *El Máuser y el sufragio. Orden público, subversión y violencia política en la crisis de la Restauración (1917-1931)*, CSIC, Madrid, 1999, p. 122. Por otra parte, Juan Cristóbal Marinello, argumenta que la huelga general de 1902 provocó un nuevo radicalismo empresarial y una ola represiva contra el sindicalismo revolucionario que impulsó a los militantes barceloneses a formar grupos armados para influir y/o presionar a los obreros que no estaban dispuestos a seguir las acciones sindicales. Juan Cristóbal Marinello, "Los atentados sociales y el surgimiento de la violencia individualizada en los conflictos laborales de Barcelona,1902-1917", *Segle xx*, 9 (2016), pp. 25-50.

[36] Antonio Elorza, *Anarquismo*, pp. 58-59. Es importante señalar que los grupos estaban anclados en la sociabilidad de los barrios obreros y su composición reflejaba la diversidad de la clase obrera barcelonesa y catalana. Ya hemos visto varios casos de militantes nacidos en Cataluña, como García Oliver, y en Barcelona, Casanellas, Archs, Miguel. Desde los años 20 y 30, el nacionalismo catalán propagaba el mito de que la violencia era algo ajeno a la sociedad catalana, que era algo importado. Es difícil de entender como los grupos de acción consistían "en bona part murcians, i genèricament emigrats no catalans". Maria Amàlia Pradas, *L'anarquisme*, p. 86. Curiosamente, la misma autora (pp. 86-88) habla de tres grupos de acción emblemáticos, dos de los cuales claramente contenían militantes con nombres y apellidos catalanes. No facilita ejemplos para sostener su afirmación, probablemente porque la inmigración murciana era más bien un fenómeno de la expansión urbanística de Barcelona en los años anteriores a la Exposición de 1929. Lo que sí se sabe es que, en los años republicanos la identificación del "murciano terrorista" se convirtió en un tópico en la prensa catalanista. Chris Ealham, *La lucha por Barcelona: clase, cultura y conflicto, 1898-1937*, Alianza, Madrid, 2005, pp. 47-51, 123-128.

Fig. 3. Miguel García Vivancos, Juan García Oliver, Louis Lecoin, Pierre "Perrin" Odéon, Francisco Ascaso y Buenaventura Durruti, Barcelona, mayo 1931.

En aquellos años, García Oliver llegó a ser un conspirador profesional, y también le podemos considerar un revolucionario profesional. Aunque ese concepto esté identificado normalmente con Lenin y los partidos comunistas, obviamente García Oliver no era leninista y tampoco fue funcionario de ningún partido o sindicato; de hecho, trabajó como obrero la mayor parte de su vida. Pero era un revolucionario profesional en el sentido de que era un militante siempre preparado para adaptarse a la clandestinidad y la represión con el objetivo de mantener la infraestructura de un movimiento revolucionario. En otras palabras, García Oliver dedicó la mayor parte de su tiempo fuera del trabajo y sus energías a hacer la revolución —era un *hacedor de revolución*, quería empujar la historia, precipitar el tiempo, forzar situaciones y ser un acelerante del fuego revolucionario.[37] Y era un

[37] Robert Mayer, "Lenin and the concept of the professional revolutionary", *History of Political Thought*, 14: 2 (1993), pp. 249-263.

profesional, no un aficionado o un amateur, y muy crítico con aquellos que consideraba que estaban por debajo de sus propios estándares revolucionarios.[38]

En los primeros años de la carrera profesional de García Oliver, el grupo de afinidad *Los Solidarios* —que se formó en 1922— fue el núcleo más importante de sus actividades conspirativas. Como grupo de afinidad, *Los Solidarios* estaba dentro de las tradiciones libertarias ibéricas. El origen de esta forma de sociabilidad se encuentra a finales del siglo XIX y era plural pues también existieron grupos de afinidad pacifistas y/o totalmente en contra de la violencia. En el caso de *Los Solidarios,* hablamos de un grupo de afinidad armado, un comando anticapitalista autónomo, que contaba con militantes como Buenaventura Durruti, Francisco Ascaso y Alfonso Miguel. Las actividades de *Los Solidarios* alcanzaron su apogeo en un momento de declive de la acción colectiva después de la huelga de la Canadiense (1919), o lo que Ricardo Sanz, miembro del grupo, describió como "los años que bien podríamos llamar más difíciles".[39] Hasta cierto punto, podemos interpretar las actividades violentas de *Los Solidarios* como una manera de sustituir o llenar el hueco dejado por las luchas masivas sindicales. Llegó a ser el grupo armado más célebre o notorio de aquellos años, con sus atentados, como el del Cardenal Soldevila, o sus atracos espectaculares en varios puntos del Estado español, hasta que en 1923 el golpe de Estado del general Primo de Rivera cerrase ese ciclo revolucionario.[40]

De esa experiencia, García Oliver concluyó que la opresión de la clase obrera no tenía ninguna solución política parcial; "fuera de la revolución proletaria todos los caminos están cerrados", escribiría luego en sus memorias.[41] El Estado era irreformable, algo aparentemente confirmado por el contexto político de la monarquía y de la Dictadura de Primo de Rivera. Después del golpe militar de 1923, como bien apuntó Javier Ortega Pérez, en García Oliver predominaba "el temor a no poder igualar una fuerza superior, al desequilibrio y la desventaja en el momento de choque".[42] Esta fue una de las lecciones básicas de ese ciclo revolucionario. García Oliver tomó de forma literal el concepto de guerra de clases, considerando como tarea inmediata la preparación de una fuerza obrera armada para resolver el conflicto que se avecinaba, porque la duda o la espera significaba la derrota, como en 1923. Y así concluyó que la lucha armada contra el Estado —inevitable para la CNT ante la dinámica represiva estatal tras la huelga de la Canadiense— podía ser la piedra angular de una nueva estrategia revolucionaria, una estrategia basada en los aspectos técnicos y militares de la lucha por el poder más que las huelgas generales y la lucha sindical de masas.

[38] Sin glorificar a los componentes de los grupos armados, dado que corrían muchos riesgos personales (cárcel, muerte) y que durante temporadas se iban moviendo de piso a piso para evitar la policía, es difícil verlos como "rufianes con una fachada de ideología… una mezcla de exaltados y de oportunistas". Maria Amàlia Pradas, *L'anarquisme*, pp. 88-89.

[39] Ricardo Sanz, *Figuras de la Revolución española*, Petronio, Barcelona, p. 157. Especifica Sanz que aquellos años duraron de 1919 al golpe militar de 1923.

[40] Para algunos obreros, eran héroes, aquellos "hombres de hierro, forjados en tantas batallas, soñando como niños". Juan Marsé, *Si te dicen que caí*, Novaro, Ciudad de México, 1973.

[41] Juan García Oliver, *El eco*, p. 130.

[42] Javier Ortega, "Durruti y las tradiciones del antimilitarismo", en Antonio Morales y Javier Ortega (coords.), *El lenguaje de los hechos. Ocho ensayos en torno a Buenaventura Durruti*, Catarata, Madrid, 1996, p. 174.

De los grupos de afinidad a los ejércitos revolucionarios como herramienta insurreccional

En los años 20 hay una transición o, mejor dicho, un salto, en la ideología y en la praxis de García Oliver que nos lleva directamente a su política armada de los años 30. Se convirtió en el primero o, seguramente, de los primeros militantes anarcosindicalistas españoles en integrar una concepción militar dentro de su planteamiento revolucionario.[43] En su esquema revolucionario-insurreccional, los grupos pequeños de militantes armados, como *Los Solidarios*, eran superados por los ejércitos revolucionarios. En el corto plazo, la idea de García Oliver era la de crear Cuadros de Defensa Confederales, grupos de choque que nacieron al principio de la República, en el pleno nacional de la CNT celebrado en abril de 1931.[44] Aunque, como hemos visto, la lucha armada no era ajena a la historia del anarcosindicalismo —los grupos de defensa existieron en los años más conflictivos del conflicto industrial—, la aparición de los Cuadros de Defensa Confederales en los años 30 sí era algo novedoso dado que fueron integrados dentro de las estructuras organizativas de la CNT. Como su nombre indica, esos Cuadros iban a jugar un papel defensivo para prevenir la reacción y responder a un posible golpe autoritario de la derecha y/o la restauración de la monarquía. Para sus defensores más radicales, desde el primer momento, los Cuadros de Defensa iban a ser más que una entidad para la autodefensa o para apoyar a las huelgas: la idea expresada con fuerza por García Oliver era la de convertirlos en un instrumento para organizar insurrecciones; de hecho, serían los protagonistas de las insurrecciones de enero y de diciembre de 1933.[45]

Para García Oliver y para otros veteranos de los años de plomo de 1917-1923, los Cuadros constituyeron un primer paso en la formación de lo que más adelante Durruti describiría como "un ejército, nuestro ejército sin jefes, un ejército revolucionario".[46] El concepto de un ejército, revolucionario o no, dentro de un movimiento tradicionalmente antimilitarista, es una buena muestra de cómo García Oliver era un militante heterodoxo.[47] Es algo chocante que algunos comentaristas sigan viéndole como un "purista" u ortodoxo, cuando su proyecto revolucionario anclado en un ejército estaba fuera de la ortodoxia anarquista tradicional o de la tradición libertaria que existía a principios

[43] Para Ortega, García Oliver "fue el primero en invocar explícitamente en el interior del anarcosindicalismo la necesidad de una función militar". *Ibidem*, p. 171. No podemos estar seguros, en mi opinión, dado que en el exilio francés Miguel había llegado a conclusiones similares posiblemente antes.

[44] *Solidaridad Obrera*, 17, 19 y 25 de abril de 1931.

[45] Hay que añadir que García Oliver sólo apoyó la insurrección de enero de 1933. Según Julián Casanova, los Cuadros de Defensa llevaron la CNT por "la senda de la insurrección". Queda claro que los Cuadros de Defensa estaban "formados por un grupo reducido de militantes que coordinarían todos los problemas combativos". Julián Casanova, *De la calle al frente*, pp. 102-131. Miguel Ángel Girón, " 'Nosotros', la organización y el enemigo", en Antonio Morales y Javier Ortega (coords.), *El lenguaje*, p. 64.

[46] "Cien mil trabajadores asistieron ayer al mitin organizado por la CRT para manifestar la posición de la CNT", *Solidaridad Obrera*, 16 de septiembre de 1932. En su discurso de cierre del mitin, García Oliver describió "el terrorismo es perdida de energía…Guarden los militantes sus pistolas…para la Revolución social".

[47] "Era demasiado para la susceptibilidad de los militantes de la CNT, antiautoritarios y antimilitaristas feroces". César M. Lorenzo, *Los anarquistas y el poder (1868-1969)*, Ruedo ibérico, París, 1972, p. 48.

de los años 20.[48] De hecho, a partir de abril de 1931, García Oliver recibió críticas de todos los sectores dentro de la CNT y de la FAI.[49] Generalmente su proyecto era tachado de anarcobolchevique, un neologismo que parece haberse originado en Argentina después de la Revolución rusa.[50] Algunos grupos de afinidad llegaron a calificarlo como "la negación del anarquismo".[51] Para los anarcosindicalistas menos insurreccionales, García Oliver fue un "cultivador del mito de la revolución" a través de unas "minorías audaces" con su estilo "peliculero".[52] En el congreso de la CNT de mayo de 1936 en Zaragoza, García Oliver defendió su proyecto de un ejército revolucionario y como consecuencia recibió una ráfaga de denuncias por su "militarismo".[53]

Para entender mejor la fascinación de García Oliver con las formaciones militares tenemos que entrar en el contexto europeo de aquellos años.[54] Hay que recordar que la

[48] Véase, por ejemplo, Rocío Navarro, que le define como "purista". Como explica Pradas, desde los comienzos del siglo xx, los anarquistas "puros" ya estaban en declive y García Oliver siempre fue muy sindicalista, un anarcosindicalista radical. Rocío Navarro, "El Frente Único, las Alianzas Obreras y el Frente Popular", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 41: 1 (2011), pp. 103-120. Maria Amàlia Pradas, *L'anarquisme*, p. 83.

[49] Es bastante absurda la identificación de Robert Kern del anarcobolchevismo como "la teoría de la FAI". Robert Kern, *Red Years*, p. 3. Según Ortega, "La figura de García Oliver, en realidad, se presenta aislada en el contexto anarcosindicalista. Sus recomendaciones sobre el ejército revolucionario y sobre la planificación estratégica de la defensa cayeron en general en saco roto". Antonio Morales, "Durruti y las tradiciones del antimilitarismo", en Antonio Morales y Javier Ortega (coords.), *El lenguaje*, pp. 186-187. No estoy de acuerdo, García Oliver se convirtió en un líder destacado a partir de 1931 y en ese año, igual que ocurriría más adelante, fue capaz de convencer a congresos y asambleas de sus proyectos, aunque sí es verdad que a veces sus propuestas provocaban un rechazo fuerte.

[50] Véase Andrés Doeswijk, "*Bandera Roja*, diario anarco-bolchevique", *Políticas de la Memoria*, 8-9 (2008-2009), pp. 261-269 y Roberto Pittaluga, "De profetas a demonios: Recepciones anarquistas de la Revolución Rusa (Argentina 1917-1924)", *Sociohistórica*, 11-12 (2002), pp. 69-98. Para su uso en España, véase Danny Evans, "'Our extremism': The CNT from Anarcho-Bolshevism to Bolshevization, 1931-1937", en Claudio Hernández Burgos, *Ruptura: The Impact of Nationalism and Extremism on Daily Life in the Spanish Civil War (1936-1939)*, Sussex Academic Press, Eastbourne, 2020, pp. 210-231. Mientras que en filas ácratas siempre ha sido usado como descalificativo, en círculos marxistas el concepto tiene un bagaje mucho más positivo; véase Michael Löwy, donde habla del "anarcobolchevismo peculiar" de Benjamin. Michael Löwy, "Revolution Against 'Progress': Walter Benjamin's Romantic Anarchism", *New Left Review*, 152 (1985), p. 50. En su obituario de C.L.R. James, Robin Blackburn le describió también como un "anarcobolchevique". *The Independent*, 8 de junio de 1989.

[51] Esa crítica vino del grupo anarquista Los Indomables, citado en Agustín Guillamón, *Los comités de defensa de la CNT en Barcelona (1933-1938)*, Aldarull, Barcelona, 2013, p. 27. También véase Fidel Miró, *Vida intensa y revolucionaria*, Mexicanos Unidos, Ciudad de México, 1989, p. 273; Más Lejos, 30 de abril de 1936 y José Peirats, *Figuras del movimiento libertario español*, Picazo, Barcelona, 1978, pp. 48-49.

[52] *L'Opinió*, 30 de agosto de 1931. También, Ángel M.ª de Lera, *Ángel Pestaña. Retrato de un anarquista*, Argos Vergara, Barcelona, 1978, p. 293 y César M. Lorenzo, *Los anarquistas*, pp. 74-75.

[53] En el congreso de Zaragoza el anarcosindicalista madrileño Cipriano Mera pidió con sarcasmo "que nos diga el compañero García Oliver de qué color quiere los entorchados". Freddy Gómez, *Colección Historia Oral: Entrevista con Juan García Oliver*, Fundación Salvador Seguí, Madrid, 1990, pp. 19-20. Correspondencia: Caja 166, carpeta 1895. Archivo de José Martínez Guerricabeitia y Fondo Ruedo ibérico. IISG. Juan García Oliver, *El eco*, p. 138.

[54] James Cronin, "Labor Insurgency and Class Formation: Comparative Perspectives on the Crisis of 1917-1920 in Europe", *Social Science History*, 4: 1 (1980), pp. 125-152.

Revolución rusa no fue exclusivamente una revolución de partidos o de un partido y que el movimiento anarquista ruso defendió la revolución hasta la primavera de 1918. Aún quedaba tiempo para el desencuentro del Estado bolchevique y la CNT y los rusos tenían el mérito de haber hecho la primera revolución proletaria, abriendo un nuevo ciclo revolucionario en todo el continente. La fe en la lucha armada encajaba con la experiencia insurreccional europea de aquel entonces; como ha explicado Enzo Traverso, el concepto revolucionario fue refundido "en términos militares […] creando un paradigma militar de la revolución".[55] Eran tiempos de ejércitos revolucionarios. A partir de enero de 1918, se formó el Ejército Rojo a base de "guardias rojas" de 1917 y "los mejores elementos de las clases trabajadoras" que ya habían defendido esa revolución con energía en el campo de batalla.[56] Además, dentro del anarquismo ruso, los "guardias negras", grupos armados anarquistas, se convirtieron en El Ejército Negro, cuyo nombre oficial fue Ejército Revolucionario Insurreccional de Ucrania, liderado por Néstor Majnó.[57] En 1920, el líder *cenetista* y futuro comunista, Andreu Nin, abogaba por "el proyecto de un ejército rojo español", tal y como ocurría en varios grupos anarquistas.[58] Del mismo modo, en su congreso fundacional en Berlín en 1922, la internacional anarcosindicalista, la Asociación Internacional de Trabajadores, se comprometió a establecer un "ejército proletario".[59]

La fe rusa cruzó fronteras y las corrientes insurreccionales estaban en boga en Europa, desde Bilbao, pasando por Torino hasta Berlín y Budapest. En fin, la insurgencia armada estaba presente en la sociedad civil de muchos países europeos en la época 1917-1923, en aquellos años de guerra social violenta.[60] Ya hemos comentado que la ideología de García Oliver estaba muy marcada por esas ideas, pero aún más por las de su compañero de lucha, Alfonso Miguel, que durante su exilio parisino llegó a conocer al guerrillero ucraniano Majnó. Fue en París, también, donde Majnó, con Piotr Archinov, formó el grupo *Dielo Trudá* (Causa Obrera) y el "Grupo de Anarquistas Rusos en el Extranjero", que causaron un gran revuelo en el movimiento anarquista internacional con la publicación en 1926 de su Plataforma de Organización de la Unión General de Anarquistas. Conocidos popularmente como plataformistas proponían, entre otras cosas, la toma del poder por Soviets libres defendidos por un ejército obrero.[61] Tampoco podemos ignorar que Miguel,

55 Enzo Traverso, *Revolution: An Intellectual History*, Verso, Nueva York, 2021, pp. 402-403.

56 Según Francesco Benvenuti, eran "los obreros y campesinos más conscientes". Francesco Benvenuti, *The Bolsheviks and the Red Army 1918-1922*, Cambridge University Press, Cambridge, 1988, p. 18.

57 Alexandre Skirda, *El cosaco libertario (1888-1934). La guerra civil en Ucrania 1917-1921*, La Tormenta, Rivas-Vaciamadrid, 2023.

58 Antonio Elorza, *Anarquismo*, p. 58.

59 Para los dictámenes, véase http://dwardmac.pitzer.edu/dward/anarchy/rebelworker/spunk041.html, consultado el 2 de junio de 2024.

60 Los primeros comunistas italianos, por ejemplo, consideraban que era necesario prepararse para una guerra civil inmediata. Marco Albeltara, "Italian communism and violence, 1921-48", *Twentieth Century Communism*, 2 (2010), p. 93.

61 Julián Vadillo, *Por el pan, la tierra y la libertad: El anarquismo en la Revolución rusa*, Volapük, Guadalajara, 2017, pp. 285-300. Desde España, Federica Montseny denunciaba esa política conocida popularmente como plataformismo como la "epidemia" de París, "ese mal" que exhibía "la neta influencia leniniana". Federica Montseny, "Plataformismo o reformismo libertario", *La Revista Blanca*, 108 (1928), pp. 364-366.

al igual que García Oliver, estaba en contacto con militantes como Pierre Perrín ("Pierre Odéon"), uno de los anarquista franceses más cercano al plataformismo, y una figura importante en la Union Anarchiste Communiste Révolutionnaire, y su secretario, Louis Lecoin.[62] En 1926, en pleno auge plataformista, García Oliver pasó unos diez meses en París, donde Miguel y una red de apoyo del Sindicato de Madera le ayudaron a instalarse y conseguir trabajo bien renumerado de barnizador, que le permitía tener tiempo libre para participar con Miguel en las tertulias de exiliados, generalmente españoles, pero con la asistencia de algunos ucranianos.[63] Años después, en sus memorias, comentó que leía la Plataforma y que no le impresionaba, aunque compartía el proyecto de combatir a "los grupos anarquistas que se desentendían grandemente de los problemas tácticos de las luchas sociales".[64] Y como veremos ahora, a través de su gran amistad y contacto con Miguel, García Oliver asumió en su nueva praxis aspectos claves del plataformismo presentes en el ideario de su viejo compañero de lucha en Barcelona.

El proyecto renovador de Alfonso Miguel: para un nuevo anarcosindicalismo insurreccional -paragraph by paragraph check for relevance

Para muchos militantes anarcosindicalistas, la Dictadura de Primo de Rivera fue un punto de inflexión y de reflexión. Tal fue el caso de Alfonso Miguel, ex militante de *Los Solidarios*, que reformuló sus ideas durante su exilio parisino. Miguel fue ávido participe de tertulias y debates entre exiliados anarquistas de varios países y aquellos del lugar, así como otros no libertarios, y llegó a dar charlas en francés, algo excepcional para un español exiliado. En 1930 publicó un folleto en ese idioma, *L'Espagne, sa prochaine révolution*.[65] Al año siguiente, en plena República, apareció su segundo folleto, *Todo el poder a los sindicatos*. Juntos constituyen un manual insurreccional.[66]

Miguel quería entender las lecciones del ciclo revolucionario de 1917-1923 y preparar la reanudación de la lucha revolucionaria, creando las condiciones adecuadas para una insurrección exitosa; su plan, que estaba basado en su análisis sobre luchas anteriores,[67] era una ruptura teórica con el anarquismo ortodoxo y del anarcosindicalismo de antes de la Revolución rusa, e incluía elementos del repertorio de lucha de la Plataforma —por ejemplo, adoptó su énfasis en la organización militar, aunque sustituyendo a los Soviets por los sindicatos de la CNT. Esa ruptura teórica de Miguel nos da una pista clave para

[62] En julio del 36 Perrín fue uno de los primeros anarquistas franceses en llegar a Barcelona, donde colaboró con García Oliver en el Comité de milicias, organizando la llegada de suministros y voluntarios desde Francia a la capital catalana.

[63] Juan García Oliver, *El Eco*, vol. 1, pp. 220-265.

[64] *Ibidem*, p. 225.

[65] Alfonso Miguel, *L'Espagne, sa prochaine révolution,* "Realistes", Bruselas, 1930. En castellano el título sería *España, su próxima revolución*. El folleto —que apareció con una editorial vinculada a "Hem Dey" (Marcel Dieu), un anarquista belga destacado— estaba basado en una charla que Miguel impartió en el "Cercle d'etudes économiques-politiques Marx-Engels" de Bruselas, del Parti Ouvrier Belge, de carácter socialdemócrata. Dieu fue secretario del Comité International de Défense Anarchiste y muy solidario con los exiliados españoles.

[66] Alfonso Miguel, *Todo el poder*.

[67] Alfonso Miguel explicó "Nuestro lema: estudiar – actuar". Alfonso Miguel, *L'Espagne*, p. 5.

entender la praxis revolucionaria y anarcobolchevique de García Oliver en los años 30. Me refiero específicamente a la toma de poder y la formación de un ejército revolucionario, dos conceptos muy conectados entre sí en la ideología de Miguel.[68]

Primero, el tema del poder. Miguel defendía abiertamente una "dictadura de la CNT", una "dictadura revolucionaria", conceptos heréticos para la mayoría de los anarquistas y anarcosindicalistas. Sin embargo, Miguel creía que toda revolución era "de hecho una dictadura"[69] y "que no hay revolución que se haga sin violencia", y que tenía que ser "violencia organizada". La visión de Miguel de la dictadura no está totalmente explorada o codificada, pero claramente se trata de un poder proletario y una forma absolutista de gobierno de clase. Este nuevo poder era ineludible, vital para evitar la restauración del poder por parte de las viejas clases dominantes, "la revolución solo conseguirá alcanzar la victoria si crea los órganos —todos aquellos que sean necesarios— para la autodefensa […]. No se hacen insurrecciones sin ensuciarse la ropa".[70]

Por esa razón, argumentaba Miguel, había que abrazar nuevas ideas para nuevos tiempos, porque "las exigencias de la realidad son más fuertes que las teorías filosóficas" del anarquismo de antes.[71] Según Miguel, el momento revolucionario requería un poder autoritario para inaugurar una nueva era de libertad y democracia; la dictadura no sería una "dictadura demagógica" o la dictadura de un partido político permanente, sino una dictadura transicional,[72] una auténtica dictadura del proletariado a través de la CNT, "la expresión perenne de la violencia organizada de las masas confederales".[73] La democracia de base dentro de los sindicatos, continuaba Miguel, sería la auténtica voz de la clase y una garantía de un control popular dentro de la dictadura. Probablemente para intentar calmar algunos de los anarcosindicalistas más tradicionales, añadía, "el poder a los Sindicatos no significa el poder de dominar a la gente. Expresa la posibilidad social de que el pueblo pueda, por primera vez en la historia, darse el régimen social que mejor le convenga".[74] En una frase que muestra la influencia del sindicalismo revolucionario de Georges Sorel, más que del leninismo, Miguel dice "el Sindicato, como forma básica de organización, resume la doble función económica y política. Sustituye al capitalismo y anula las funciones estatales. Constituye el verdadero *self-gouvernement*".[75]

Segundo, está el tema del poder armado o lo que Miguel describió como "la organización armada del proletariado".[76] En su folleto de 1931, Miguel habla de unas estructuras

[68] Según César M. Lorenzo, *Los anarquistas*, pp. 45-6, *Los Solidarios*, desde su nacimiento en 1922, defendían la "toma del poder" y el "ejército revolucionario", pero no he podido encontrar pruebas para verificar su afirmación.

[69] Alfonso Miguel, *Todo el poder*, p. 22.

[70] Alfonso Miguel, *L'Espagne*, p. 73.

[71] *Ibidem*, p. 73.

[72] *Ibidem*, pp. 69, 75.

[73] Miguel, *Todo el poder*, p. 22.

[74] *Ibidem*, p. 30.

[75] *Ibidem*, p. 15. Para un análisis reciente de Sorel, véase José Luis Monereo, "El sindicalismo y sus instrumentos de acción colectiva en la concepción de Georges Sorel. Un estudio crítico", *Lex Social,* 12: 2 (2022), pp. 1-65.

[76] Alfonso Miguel, *Todo el poder*, p. 26.

paramilitares iguales a los recién creados Cuadros de Defensa Confederales —"cuadros técnicos insurreccionales"—,[77] grupos armados financiados por los sindicatos que estarían guiados u orientados por los revolucionarios más comprometidos.[78] Ese poder militar proletario sería clave para que triunfase y sobreviviera la nueva dictadura proletaria, y jugaría un doble papel: el de responsable de "la autodefensa revolucionaria"[79] y el de una fuerza militar durante la insurrección. Miguel describía esta insurrección como "la guerra revolucionaria"[80] y añadía, "durante la revolución, como durante cualquier batalla, sólo vencen los fuertes, aquellos que osan, osan siempre, osan frente a todo".[81] O dicho de otra forma, "ante una revolución no hay dos vías, solo existe una. O la violencia represiva gubernamental o la violencia proletaria. La más fuerte vencerá".[82] Su visión de un ejército revolucionario era, en efecto, un intento de crear nuevas instituciones autónomas para respaldar y ayudar a transformar el contrapoder sindical en las fábricas en una herramienta revolucionaria.

El análisis de ambos folletos nos muestra a unos anarcobolcheviques más anarcosindicalistas que bolcheviques. Compartían con Lenin la convicción en "la actualidad de la revolución", es decir, consideraban que incluso en las épocas sin vistas de crisis revolucionaria inmediata había que agitar para conectar el presente con una revolución próxima.[83] Esto es lo que mantenía García Oliver pero Miguel fue más lejos aún: había que "hacer" la revolución, incluso a través de sus propias acciones independientes y audaces, arrastrando así a las masas inactivas para enfrentarlas a un hecho consumado revolucionario. De todos modos, es bastante probable que Lenin hubiera diagnosticado a García Oliver y Miguel con la "enfermedad infantil" del "ultraizquierdismo", término que ya había usado en sus escritos para criticar a comunistas y anarquistas radicales.[84]

La experiencia de Miguel, y por extensión de García Oliver, nos presenta un capítulo más del encuentro entre el anarcosindicalismo español y la Revolución rusa. El proyecto de Miguel era un intento sistemático de renovar la teoría anarcosindicalista a la luz de la Revolución rusa, "nada de fetichismo, sin dogma", porque huir de los principios rígidos era "una táctica indispensable" para llegar a nuevas "formulas radicales, decisivas, definitivas".[85] Sus propuestas cabían claramente dentro de la tradición *cenetista* de sindicalismo revolucionario, lucha de clases y acción directa. De esa manera, Miguel criticaba a "ciertos anarquistas, como los comunistas y los denominados socialistas" por menospreciar la "transcendental potencia subversiva" de los sindicatos,[86] la "expresión

[77] Alfonso Miguel, *L'Espagne*, p. 78.
[78] Alfonso Miguel, *Todo el poder*, p. 26.
[79] *Ibidem*, p. 25.
[80] *Ibidem*, p. 18.
[81] *Ibidem*, p. 23.
[82] Alfonso Miguel, *L'Espagne,* p. 74.
[83] El concepto de "la actualidad de la revolución" es de Lukács. György Lukács, *Lenin*, La Rosa Blindada, Buenos Aires, 1968.
[84] El título castellano del folleto es *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*. Curiosamente, Robert Kern escribió sobre los anarcobolcheviques como si fueran leninistas ortodoxos. Robert Kern, *Red Years*, p. 78.
[85] Alfonso Miguel, *L'Espagne*, pp. 20, 75.
[86] Alfonso Miguel, *Todo el poder*, p. 13.

orgánica del proletariado […] la organización democrática del proletariado revolucionario".[87] No hay que olvidar que sectores del anarquismo se oponían frontalmente al sindicalismo y a los sindicatos como fenómenos eminentemente reformistas.

El énfasis de Miguel estuvo siempre en la praxis revolucionaria: defendía ferozmente la lucha de clases e insurrección, y quería resolver la tensión existente entre una minoría sumamente revolucionaria y una masa más conservadora o moderada. Para Miguel, la solución iba a salir de la "firme voluntad de la minoría",[88] "la técnica directora" formada por "especialistas", "aquellos militantes que sienten la profunda inquietud de ser útiles",[89] algo que no debemos confundir con una vanguardia leninista. "Los técnicos de la revolución",[90] concebidos por Miguel, surgirían de un movimiento proletario autónomo de la clase obrera, mostrando una "osada voluntad…los únicos capaces de determinar"[91] la "insurrección general y armada del proletariado. Es la única trayectoria posible y favorable al triunfo revolucionario […]. La insurrección es la guerra revolucionaria".[92] Pero no saldrían de ese movimiento de base para convertirse en una élite y tampoco iban a constituir su propia organización, como era el caso de los leninistas. Nadie iba a liderar a nada o nadie. Sí es verdad que, en su folleto francés, Miguel describió sus "técnicos de la revolución" como la "avant-garde", pero es más probable que usase el término en su sentido más militar –desde la edad media esa palabra se refiere a los soldados de la primera línea de un ejército alineado en batalla, la parte que está a la vista del enemigo, y que marcha primero hacia él.

Ya hemos comentado como Miguel se veía a sí mismo como un soldado, preparado para esa guerra, y además sabemos que era uno de los guerrilleros urbanos vinculados al *cenetismo* que, como García Oliver, fueron aguerridos durante el "pistolerismo". Como él mismo escribía: "el revolucionario de hoy y de mañana debe saber realizar lo mismo un trabajo de creación que de acción militar".[93] En cuanto a la concepción bolchevique de revolucionarios profesionales, Miguel argumentaba que "se equivocaban cuando definían a estos militantes" y él optaba por un discurso eminentemente soreliano para describir a su "avant-garde" insurreccional: "La revolución no puede ser una profesión, es más bien un deber. Las convicciones revolucionarias pueden convertirse en una pasión, deben ser una pasión, aún más profunda ya que será el resultado de una creencia intelectual y emocional".[94] Su objetivo era adelantar la insurrección y "el sentimiento insurgente de las masas",[95] con su "audacia y de técnica",[96] "la audacia creadora".[97]

87 *Ibidem*, p. 14.
88 Alfonso Miguel, *L'Espagne*, p. 18.
89 Alfonso Miguel, *Todo el poder*, p. 16.
90 *Ibidem*, p. 14.
91 Alfonso Miguel, *L'Espagne*, p. 67.
92 Alfonso Miguel, *Todo el poder*, p. 18.
93 *Ibidem*, p. 26.
94 Alfonso Miguel, *L'Espagne*, p. 65.
95 Alfonso Miguel, *Todo el poder*, p. 4.
96 *Ibidem*, p. 17.
97 *Ibidem*, p. 11.

Sobre ese atrevimiento, Miguel describe en sus escritos lo que más adelante sería conocido en círculos anarquistas y entre los historiadores como la "gimnasia revolucionaria", una idea repetidamente identificada con García Oliver a partir de la publicación de sus memorias a finales de los 70.[98] En *El eco de los pasos* García Oliver lo definía así:

> Crear en la manera de ser de los militantes anarcosindicalistas el hábito de las acciones revolucionarias, rehuyendo la acción individual de atentados y sabotajes, cifrándolo todo en la acción colectiva contra las estructuras del sistema capitalista, hasta lograr superar el complejo de miedo a las fuerzas represivas, al ejército, a la Guardia civil, a la policía, lográndolo mediante la sistematización de las acciones insurreccionales, la puesta en práctica de una gimnasia revolucionaria.[99]

Pero en los círculos revolucionarios españoles de los años 20 y 30, el único militante que he leído definiendo esta táctica es Miguel. No he encontrado indicios de que el término evocador "gimnasia revolucionaria" fuera utilizado en los años veinte o treinta por García Oliver o por otros *cenetistas*. Podemos aventurar que la inspiración para García Oliver años después, cuando se puso a escribir sus memorias, procediese de los escritos de Miguel de 1930-1931, donde leemos que la "tarea inmediata" era la "creación de un psicosis comunista e insurreccional",[100] para "conquistar la masa por medio de la acción insurgente". De esa manera, podrían acelerar la crisis revolucionaria para "subvertir el régimen, levantar el entusiasmo y el optimismo de las masas". Siguiendo a Sorel, esa violencia ejemplar, separaría a la clase obrera de los valores y modos de expresión burgueses, reafirmando la autonomía proletaria frente a las maniobras partidistas y parlamentarias.[101]

98 Según Enric Ucelay-Da Cal y Susanna Tavera, la idea fue "teorizada por García Oliver". En realidad, parece ser más bien algo que García Oliver desarrolló en sus memorias, como indica Julián Vadillo. Enric Ucelay-Da Cal y Susanna Tavera, "Una revolución dentro de otra: la lógica insurreccional en la política española, 1924-1934", *Ayer*, 13 (1994), p. 132. Julián Vadillo, *Historia de la CNT: utopía, pragmatismo y revolución*, Catarata, Madrid, p. 209. Según García Oliver, la manifestación del Primero de mayo de 1931 en Barcelona fue anunciada en octavillas como la "Fiesta Internacional de la Gimnasia Revolucionaria", pero no he podido confirmarlo. Juan García Oliver, *El eco*, p. 116. Para Carlos Rama, el concepto originó en el pensamiento de Errico Malatesta, quien lo veía en términos insurreccionales. Carlos Rama, *La crisis española del siglo xx*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 1976, p. 243. Por lo que he podido averiguar, Émile Pouget fue el primer militante anarcosindicalista en usar la palabra "gimnasia", en su folleto *L'Action directe*, donde, al comentar el valor de la Huelga General, concluyó que "es en esta gimnasia de impregnar al individuo de su propio valor, y de exaltar ese valor, donde reside el fértil poder de la Acción Directa". Unos pocos años después añadió que "desde un punto de vista moral, esta gimnasia de la revuelta ha tenido consecuencias inestimables: además de concienciar a la clase obrera, le ha permitido medir sus fuerzas y le ha dado una idea de lo que puede hacer, cuando se lo propone firmemente". Émile Pouget, *L'Action directe*, La Guerre sociale, Paris, 1904, p. 2; *La Confédération Générale du Travail*, Librairie des sciences politiques et sociales, Paris, 1908, p. 60. Agradezco a Juan Heredía y Myrtille de los Gimenólogos, que me facilitaran información sobre Pouget, cuyo concepto entró en el ideario de los sindicalistas revolucionarios y los anarcosindicalistas en Francia y Argentina. Eva Golluscio de Montoya, "Círculos anarquistas y circuitos contraculturales en la Argentina del 1900", *Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien*, 46 (1986), pp. 49-64. Victor Griffuelhes, *Le Syndicalisme révolutionnaire*, Bibliothèque d'études syndicalistes, Paris, 1909, pp. 13-24. Ralph Darlington, *Syndicalism and the Transition to Communism. An International Comparative Analysis*, Ashgate, Aldershot, 2008, p. 38.

99 Juan García Oliver, *El eco*, p. 115.

100 Alfonso Miguel, *L'Espagne,* p. 78.

101 Alfonso Miguel, *Todo el poder*, p. 13.

Y eran tareas inmediatas, porque "hoy ya no es la hora de la democracia. Es el siglo del proletariado".[102] La sociedad actual se encontraba en una crisis profunda, a todos los niveles, algo que tenía que ser resuelto con una revolución.[103] Era necesario elegir entre el abismo de la guerra o la revolución:[104] "todo movimiento que no vaya a la supresión radical del capitalismo tiende de hecho a reafirmarlo".[105] De esa manera, no existía la posibilidad de una solución parcial o reformista: "lo queremos todo", declaraba.[106]

De manera soreliana, el rechazo de los partidos políticos era absoluto.[107] La visión insurreccional de Miguel estaba formada exclusivamente por sindicatos y una fuerza militar revolucionaria: "la revolución no tiene partido",[108] insistía, porque "las organizaciones netamente obreras, basadas en bases estrictamente económicas",[109] eran superiores, más coherentes, más democráticas: "El sindicalismo se basta por sí solo".[110] Matizaba que "si es cierto que ninguna organización sindical ha realizado ninguna revolución triunfante, no es menos evidente que ningún partido comunista —exceptuado el movimiento ruso, determinado por circunstancias de excepcional significación— ha logrado aprovechar con victorioso resultado las coyunturas insurreccionales que se han presentado reiteradamente en distintos puntos del frente revolucionario".[111]

Conclusiones: ¿una nueva síntesis insurreccional?

Hemos visto como, en parte, la política armada de García Oliver de los años treinta tomó forma a través de sus experiencias iniciales como militante y revolucionario clandestino durante el "pistolerismo". Era un luchador callejero que entendía que la revolución necesitaba voluntad organizada y fuerza militar, lecciones fundamentales que había extrapolado de sus luchas formativas. Pero el "pistolerismo" español fue un capítulo más dentro de un ciclo revolucionario/contrarrevolucionario de aquellos años de crisis europea, años de luchas armadas y de barricadas. A partir de 1917, la revolución dejó de ser un objetivo lejano, y se convirtió en algo muy del presente, una posibilidad inmediata.

El ideario de Miguel y la praxis de García Oliver representaban una nueva forma de hacer las cosas basada en corrientes revolucionarias existentes. Por ejemplo, hay algunas similitudes superficiales con el *blanquismo* del siglo XIX: la política de Auguste Blanqui destaca por su voluntarismo revolucionario igual al de los defensores de la "gimnasia revolucionaria".[112] Ya hemos comentado lo que compartían con Lenin, y lo

[102] Alfonso Miguel, *L'Espagne*, p. 14.
[103] Porque, como Miguel afirmó, "la crisis es excesivamente grave". *Ibidem*, p. 54.
[104] *Ibidem*, p. 77.
[105] Alfonso Miguel, *Todo el poder*, p. 3.
[106] *Ibidem*, p. 19.
[107] Alfonso Miguel, *L'Espagne*, pp. 69-70.
[108] Alfonso Miguel, *Todo el poder*, p. 29.
[109] Alfonso Miguel, *L'Espagne*, p. 70.
[110] *Ibidem*, p. 71.
[111] Alfonso Miguel, *Todo el poder*, p. 14.
[112] Daniel Bensaïd y Michael Löwy, "Auguste Blanqui, heretical communist", *Radical Philosophy*, 185 (2014), pp. 26-35. En castellano, el estudio más importante es Samuel Bernstein, *Blanqui y el blan-*

que no. Se ve con claridad que los escritos de Miguel evocaban el texto de León Trotsky, *Terrorismo y comunismo*: ambos hacen una defensa apasionada de la dictadura y de la violencia revolucionaria, aunque en el caso del *cenetista* se trataba de una dictadura sindical. El título del segundo panfleto de Miguel, *Todo el poder a los sindicatos*, toma prestado el eslogan bolchevique de la primavera de 1917, tras el regreso de Lenin a Rusia y la publicación de su *Tesis de abril*. Cuesta creer que sea casualidad.

Este artículo refleja el argumento de Arturo Zoffmann Rodríguez de que, a partir de 1917, se produjo un acercamiento entre anarquistas y comunistas que suavizó las arraigadas divisiones existentes desde los tiempos de la Primera Internacional.[113] También subraya que el movimiento anarcosindicalista-libertario fue un conjunto heterogéneo, sin un pensamiento único, sobre todo a partir de los años 20, cuando varios militantes y teóricos destacados abogaban por superar las limitaciones que percibían en el anarquismo tradicional, la falta de soluciones coherentes a la crisis de la sociedad de la época por lo que había que mirar hacia otros modelos revolucionarios. Un ejemplo fue Valeriano Orobón Fernández, uno de los anarcosindicalistas más originales de su era, que defendía la validez de los consejos obreros armados alemanes y bávaros como un modelo revolucionario viable para España en vez de "la hinchazón sentimental" del anarquismo tradicional.[114] Once años antes del folleto de Miguel, Orobón Fernández presagiaba el título de uno de sus trabajos y las conclusiones cuando, en 1920, proponía una dictadura proletaria temporal y "todo el poder a los sindicatos".[115] Conceptos como la dictadura sindical, los ejércitos revolucionarios, la disciplina, la lucha armada, el elitismo —e incluso la idea de organizaciones de vanguardia— entraron en repertorio de lucha anarcosindicalista entre 1917 y 1923, cuando García Oliver y Miguel se formaron políticamente. Años más tarde, Miguel seguía extrayendo lecciones de esa experiencia en sus escritos, lo que pone en evidencia que el impacto del caso ruso no se limitó al periodo 1917-22 y que, para un sector del anarcosindicalismo, continuó en los años 30.

Así vemos como el impacto de 1917 fue tan brutal que cambió el mapa mental de las diferentes capas sociales europeas, dando lugar a todo un nuevo imaginario revolucionario y contra-revolucionario, expresado explícitamente en los escritos de Alfonso Miguel y en la praxis de un luchador callejero como García Oliver. Miguel y García Oliver estaban convencidos de la necesidad de reinterpretar la teoría y la práctica a la luz de las experiencias europeas después de 1917, una etapa que fue su referencia

---

quismo, Siglo XXI, Madrid, 1975. Danny Evans describe a García Oliver y sus compañeros como "voluntaristas". Danny Evans, *Revolution and the State: Anarchism in the Spanish Civil War, 1936-1939*, Routledge, Abingdon, 2018, pp. 14-16.

113 Arturo Zoffmann Rodríguez, *The Spanish Anarchists and the Russian Revolution, 1917–24: Anguish and Enthusiasm*, Routledge, Londres, 2024.

114 Citado en Xavier Paniagua, *La sociedad libertaria. Agrarismo e industrialización en el anarquismo español, 1930-1939*, Crítica, Barcelona, 1982, p. 178. Véase también José Luis Gutiérrez Molina, *Valeriano Orobón Fernández: anarcosindicalismo y revolución en Europa*, CGT, Valladolid, 2002.

115 Valeriano Orobón Fernández, donde argumenta que la Dictadura debía aceptarse como "un imperativo circunstancial que vele por la salud de la revolución", aunque no sería de un solo partido y contaría con la intervención de los sindicatos, "las arterias de la sociedad futura". Valeriano Orobón Fernández, "En torno a la dictadura: Soviets o sindicatos", *Solidaridad Obrera*, 3 de diciembre de 1920.

histórica fundamental. Miguel escribía como si estuviera viviendo en el periodo 1917-21, en vez de en 1930-31, etapa más contrarrevolucionaria. A pesar de los cambios que habían tenido lugar desde la Primera Guerra Mundial, Miguel insistía en la importancia de "una estrecha colaboración entre obreros, campesinos y soldados",[116] una clara referencia a la experiencia revolucionaria de Rusia (1917), Hungría (1918-20) y Alemania (1919-20). Aunque estos movimientos revolucionarios incluyeran a algunos militantes anarquistas, el rechazo hacia el Estado soviético dentro de la CNT a partir de 1922 dio lugar a una ola de anticomunismo.[117] A pesar de eso, en el congreso de la CNT en junio de 1931 en Madrid, García Oliver evocaba la experiencia de la Revolución rusa para criticar a sus adversarios anarcosindicalistas:

> España creía que tenía un Lenin y creía también que tenía un Trotsky. Creíamos que Seguí era el hombre de las magníficas teorías y el compañero Pestaña creíamos que simbolizaba la acción revolucionaria. No estuvieron a la altura de las circunstancias.[118]

No voy a entrar en la validez de la analogía histórica; sólo quiero subrayar que las lecciones de la experiencia rusa estaban muy presentes en el imaginario anarcobolchevique en 1931. Desde 1917 es posible ver una pugna entre un sector "duro", curtido en la guerra social de la época, al que pertenecían Miguel, García Oliver y los futuros anarcobolcheviques, y otro más "blando", vinculado al viejo sindicalismo reivindicativo con militantes como Salvador Seguí, Pestaña o Joan Peiró, que utilizaban el antibolchevismo no sólo contra los comunistas, sino también para descalificar a los radicales dentro de las filas *cenetistas*. De la misma manera, la mayoría de los militantes anarcosindicalistas rechazaban el caso ruso, como puede verse en los debates improvisados de julio del 36 sobre la posibilidad de "ir por el todo" y tomar el poder en Cataluña, una propuesta repudiada por equivaler a una "dictadura anarquista".[119]

En sus escritos, tan ignorados por los historiadores, Miguel expresaba las ideas claves de la vía insurreccional enunciada por García Oliver desde las tribunas y en los mítines de los primeros años republicanos. En efecto, podemos describir a Miguel como el poder teórico y estratégico detrás del "Rey de la pistola obrera". En el ámbito teórico los escritos de Miguel no tuvieron mucho impacto dentro del movimiento libertario –seguramente era un pensador heterodoxo, o herético, para los que defendían un pensamiento único u ortodoxo, fueran anarquistas o comunistas. Pero en la práctica, Miguel tuvo un fuerte eco en la política *cenetista* de los años 30 con la creación de los Cuadros de Defensa Confederales, los protagonistas indiscutibles de enero del 33 y en las luchas callejeras en Barcelona contra el golpe militar de julio del 36.[120]

[116] Alfonso Miguel, *L'Espagne,* p. 78.

[117] Arturo Zoffmann Rodríguez, "De Moscú a Zaragoza: La ruptura de la CNT y la Internacional Comunista (1921-1922)", *Ayer*, 126 (2022), pp. 213-241.

[118] CNT, *Los congresos del anarcosindicalismo: Madrid, 1931. Memoria del III congreso extraordinario de la CNT*, Projecció, Barcelona, 1985, p. 74.

[119] Chris Ealham, "De la unidad antifascista a la desunión libertaria", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 41: 1 (2011), pp. 121-142.

[120] Véase Agustín Guillamón, *Los comités de defensa*. Nos explica Evans que, hasta en Barcelona, donde la CNT tenía un poder concentrado, la creación de los Cuadros de Defensa avanzaba con lentitud, y en

La política armada de García Oliver nos conduce a reconsiderar el impacto del plataformismo ruso dentro del anarquismo español. La mayoría de los estudiosos lo descartan u opinan que tuvo poca influencia dentro del anarquismo y el anarcosindicalismo ibérico.[121] No fue así, y en el exilio parisino Miguel, como hemos visto, estuvo en contacto con rusos, ucranianos y franceses muy cercanos a esa corriente y algunas tácticas plataformistas estaban destiladas en su nueva síntesis; también el eco de los plataformistas se siente en la política insurreccional de los años 30 y la creación de Cuadros de Defensa armados y el proyecto de formar un ejército revolucionario.[122] Otro ejemplo es la crítica del grupo Dielo Trudá de sus rivales moderados como la "anarcoburocracia" y las admoniciones de García Oliver en el congreso de la CNT de Madrid de 1931, dos meses después del nacimiento de la República, cuando criticó los planes sindicales del sector anarcosindicalista porque "matan a la masa que nosotros tenemos siempre dispuesta para poder echarla contra el Estado".[123]

No es de sorprender entonces que el proyecto de García Oliver —en efecto una representación práctica de la teoría de Miguel— se ganase el nombre despectivo de anarcobolchevique en los círculos *cenetistas*. Pero hay una interpretación más positiva. En aspectos cruciales, Miguel fue un precursor del proyecto de la "Nueva izquierda" de los años 50 en adelante, que fusionaba algunos aspectos de las tradiciones libertarias y las Marxistas.[124] El mismo García Oliver lo hizo también en *El eco de los pasos*, cuando hablaba de "afeitar las barbas" de los "santones" para ponerles al día, o dicho de otra forma, crear un puente para superar la división que había existido dentro del movimiento obrero desde la Primera Internacional de Marx y Bakunin.[125] Sin una aproximación analítica al contexto en el que surgieron las ideas de García Oliver no se pueden entender los orígenes de la "gimnasia revolucionaría", concepto tan comentado y sin embargo tan mal explicado aún en la actualidad.

---

muchos casos no era más que la coordinación de los grupos armados de la época del pistolerismo con una estructura de mando nueva. Danny Evans, *Revolution*, p. 16.

121 Según Antonio Elorza "tenía un eco limitado", mientras Lorenzo afirmó que "no influenció en nada". Más recientemente, Vadillo, concluyó que "nunca tuvo influencia". Es un asunto poco investigado y merece más análisis. Antonio Elorza, *Anarquismo*, p. 126. César M. Lorenzo, *Los anarquistas*, p, 48. Julián Vadillo, *Historia*, p. 179.

122 Mucha de la confusión sobre este asunto parece tener su origen en el libro de César M. Lorenzo, que atribuye posturas y tácticas a *Los Solidarios* desde 1922 —la "toma del poder" y el "ejército revolucionario"— que no eran suyas hasta finales de la década de los 20. La versión de Lorenzo se repite en Carlos Díaz. César M. Lorenzo, *Los anarquistas*, pp. 45-46. Carlos Díaz, *La actualidad*, p. 84.

123 CNT, *Los congresos del anarcosindicalismo*, p. 73.

124 "Charles Reeve" (Jorge Valadas), *El socialismo salvaje. Autoorganización y democracia directa desde 1789 hasta nuestros días*, Virus, Barcelona, 2020, pp. 249-369.

125 Seguía argumentando así: "Para que los trabajadores logren realizar su emancipación, es menester que la clase trabajadora se reencuentre y suprima a Marx del marxismo y a Bakunin del anarquismo, analizando detenidamente qué cosa es el Estado y qué cosa es el gobierno, qué es la autoridad y qué es la libertad y, por encima de todo, qué es el hombre". Juan García Oliver, *El eco*, p. 614.

hiStoria Social
FUNDACIÓN INSTITUTO DE HISTORIA SOCIAL

Descifrando la "gimnasia revolucionaria": la genealogía de la lucha armada anarcobolchevique de Juan García Oliver (1917-36)

Deciphering "revolutionary gymnastics": the genealogy of Juan García Oliver's anarcho-Bolshevik armed struggle (1917-36)

CHRIS EALHAM
Saint Louis University, Madrid Campus

RESUMEN

El objetivo principal de este trabajo es analizar la genealogía del insurreccionalismo anarcosindicalista desde la Revolución rusa y el origen del llamado anarcobolchevismo. Propongo una comprensión más precisa del insurreccionalismo que nos permita desmitificar la historia del anarcosindicalismo y del movimiento libertario, dado que hasta ahora los orígenes de la política armada anarcosindicalista se han estudiado poco y sin el suficiente rigor. En este proceso se hará evidente la importancia de Alfonso Miguel Martorell en la formación ideológica de Juan García Oliver, la figura más identificada con la vía insurreccionalista y, para muchos, el creador de la "gimnasia revolucionaria".

PALABRAS CLAVE

Anarcosindicalismo, anarcobolchevismo, CNT, lucha armada, insurreccionalismo.

ABSTRACT

The main aim of this paper is to analyse the genealogy of anarcho-syndicalist insurrectionalism after the Russian Revolution and the origins of anarcho-Bolshevism in Spain. Through a more precise understanding of insurrectionalism we can demystify the history of anarcho-syndicalism and the libertarian movement, since, to date, the origins of anarcho-syndicalist armed politics have been little studied and with insufficient rigour. Here, due importance is given to the role of Alfonso Miguel Martorell in the ideological formation of Juan García Oliver, the individual most identified with the anarcho-Bolshevism and assumed to be the creator of "revolutionary gymnastics".

KEYWORDS

Insurrectionism, anarcho-Bolshevism, CNT, armed struggle, anarcho-syndicalism.

hiStoria Social
FUNDACIÓN INSTITUTO DE HISTORIA SOCIAL

CHRIS EALHAM

Trabaja en el Campus de Madrid de la Universidad de Saint Louis. Es especialista en la historia de los movimientos anarquistas y anarcosindicalistas españoles. Sus libros incluyen *La lucha por Barcelona: clase, cultura y conflicto, 1898-1937*, Madrid: Alianza, 2005 y *Vivir la anarquía, vivir la utopía: José Peirats y la historia del anarcosindicalismo español*, Madrid: Alianza, 2015. Ha publicado más de 45 artículos en revistas académicas y capítulos de libros en catalán, inglés, francés, italiano, ruso y español. Actualmente prepara una biografía crítica de Juan García Oliver (bajo contrato con Debate/Random House).

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Chris Ealham, "Descifrando la 'gimnasia revolucionaria': la genealogía de la lucha armada anarcobolchevique de Juan García Oliver (1917-36)", *Historia Social*, núm. 110 (2024), pp. 51-76.

Chris Ealham, "Descifrando la 'gimnasia revolucionaria': la genealogía de la lucha armada anarcobolchevique de Juan García Oliver (1917-36)", *Historia Social*, 110 (2024), pp. 51-76.

Copyright. Todos los derechos reservados.